

GUILLERMO ORDÓÑEZ

I

EL CAUCHO

EN SANTO DOMINGO DE LOS COLORADOS

II

LA REGION OCCIDENTAL

*Obsequio de "La Prensa" a la Biblioteca
Nacional 28 de Feb de 1914*



QUITO

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EL CAUCHO

EN SANTO DOMINGO DE LOS COLORADOS

Y LA REGION OCCIDENTAL

HABÍA escrito estos pequeños apun-
tamientos sobre el caucho, con el ex-
clusivo objeto de presentarlos a la consi-
deración del Sr. Ministro de Instrucción
Pública, sin pretensión alguna, y tan sólo
en vista de la resolución ministerial dada
sobre mi solicitud relativa a un plantío de
árboles de caucho, verificado por mí, en
la Parroquia de Santo Domingo de los
Colorados, como una ampliación del in-
forme emitido por los peritos nombrados
por ese mismo Ministerio y solicitada por
él. Mas, por si pudiera ser de alguna uti-
lidad a los que se han dedicado al cultivo
de tan importante planta, para que no se
repita lo que de nosotros ya se dijo: "que
los procedimientos empleados en el Ecu-

dor son salvajes y que apenas se tiene conocimiento de los hechos por las relaciones de algún viajero o de los cónsules extranjeros", y, además, porque la idea emitida por cualquiera, sirve, muchas veces, para que los sabios y entendidos en la materia fijen su atención sobre puntos que, por descuido, han sido desadvertidos, he creído conveniente publicarlos; si de ello resultare alguna utilidad me daré, por satisfecho, y si no, nada se ha perdido.

PARTE PRIMERA

EL CAUCHO EN SANTO DOMINGO DE LOS COLORADOS

La zona elegida para mi plantación se halla situada al S. O. de la Parroquia de Santo Domingo de los Colorados, a cinco leguas más o menos de esta población; su temperatura media es de 26° centígrados y se halla a 200 metros sobre el nivel del mar. Linda por el Norte con el arroyo "La Chiva", por el Sur con el río "Peripas" y al Oriente y Occidente con selvas incultas. La surcan algunos arroyuelos de menor importancia, que llevan sus aguas a uno u otro lugar de los principales ya enunciados, los que, a su vez, van a desembocar en el Pupusá, que, como se sabe, forma el origen del Balzar.

El aspecto que presenta es hermosísimo: los árboles bien desarrollados dis-

tribuidos en hileras a distancia de cuatro metros uno de otro, semejan un bosque de eucaliptos del interior. La edad de ellos es varia: unos alcanzan a 10 años, otros a 7 y los hay hasta de seis meses; de modo que se puede hacer un estudio completo de los caracteres de esta preciosa planta en las diversas épocas de su desarrollo, de los métodos que se han seguido para su cultivo, del resultado de su producción, de la época en que debe comenzarse la recolección y de los procedimientos que para ésta conviene emplear.

De los gomeros, el que se ha propagado artificialmente de una manera casi exclusiva en esta zona es el castilloa Elástica, probablemente por ser el que se encuentra en abundancia en el estado silvestre. No he visto, ni tengo conocimiento de que existan algunas de las otras especies de castilloa, deduciendo de aquí que este sea el más apropiado para la calidad del terreno y por las condiciones climáticas. He dicho casi exclusivamente, por cuanto, en rigor, no es posible asegurarlo; una vez que los caracteres diferenciales en los distintos castilloas, y, sobre todo, entre el "Elástica" y el "Tunu" no se encuentran sino en el fruto; en este último, los óvulos no presentan la extremidad conoidea y desprendida del receptáculo común, como en el Elástica: carácter que debe tenerse muy en cuenta al hacer las plantaciones, pues que el "Castilloa-Tunu", propio de Honduras y otros lugares centro-americanos, da un producto de mala calidad sin la gran elasticidad propia del nuestro.

hace y que le ha valido su nombre. De este, pues, se halla formada tanto mi plantación como las demás que he tenido ocasión de ver en la referida zona.

DESCRIPCIÓN.—Este árbol, como se sabe, pertenece a la familia de las Artocarpeas, género castilloa, especie castilloa Elástica, cuyos caracteres botánicos principales son los siguientes: tallo recto, casi cilíndrico y desnudo, de coloración gris amarillenta, la parte alta, o copa, frondosa en umbela, se halla formada, en los árboles adultos, por las ramificaciones de primer orden, de las cuales parten las ramas secundarias con hojas completas, elípticas, de 0,30 a 0,40 centímetros de longitud y 0,10 a 0,15 de anchura, de bordes regulares y completos, color del haz, o sea cara superior, verde oscuro, siendo, además, lampiño, y el envés, o cara inferior, verde claro-amarillento y pubescente; su implantación es alterna y con pedículos cortos de 0,02 centímetros de largo, son penninervias y con estípulas unidas en una.

Cuando el árbol ha llegado a la edad de seis años, se presenta la floración, la que aparece en los meses de noviembre y diciembre, y la maduración del fruto se verifica por lo regular, en febrero. Las flores son masculinas y femeninas situadas en el mismo árbol, pero en distintos lugares, es decir: la planta es mono-oicoginia. La inflorescencia parte de las axilas de las hojas, las flores femeninas

frecuentemente en ramillete y ligeramente pedunculadas. La inflorescencia es un capítulo esferoidal, aplanado, recubierto de brácteas triangulares imbricadas y que contiene un gran número de flores: estas últimas son concrecentes casi hasta la mitad de la altura del capítulo, en las femeninas, apretadas las unas contra las otras. Los frutos se hallan en estado de madurez completa a los tres o cuatro meses después de la floración.—El fruto compuesto es aplanado, de 0,03 a 0,05 centímetros de ancho, y los granos individuales son pequeños, cónicos, prominentes, es decir, el vértice desprendido del receptáculo, (carácter que, como se dijo más arriba, hace diferenciar esta especie del Tunu, diferenciación muy importante de tenerse en cuenta por la razón indicada), concrecentes en la base, contienen granos del tamaño de un guisante elíptico, ligeramente aplanado y con dos gruesos cotiledones, conteniendo un 18 por ciento de materia grasa y un principio amargo que se presenta bajo la forma de hermosos cristales. La pulpa es muy buscada como alimento por los monos, loros y otros animales.

Abandonados al aire libre se desecan rápidamente, llegando a perder la cuarta parte de su peso al cabo de tres días, y después de un tiempo más largo, quedan reducidos a la mitad de su peso; en este estado, pierden por completo su poder germinativo, pues es muy raro lograr la reproducción de uno solo de ellos cuando la desecación le ha reducido a la condición expresada. Esta circunstancia fue

la que dió lugar a que fracasaran las primeras tentativas de trasladar esta planta al Ceilán, la India y a los jardines botánicos de Inglaterra, a pesar de haberse remitido precisamente de aquí, del Ecuador en 1875 por Robert Cross más de siete mil granos de semilla, de los cuales ni uno solo pudo aprovecharse; mas no así con las seiscientas plantas jóvenes conducidas por él en persona de este mismo lugar, las que, merced al cuidado y abnegación del ilustre jardinero, fueron utilizadas; pues que, no obstante los grayes inconvenientes y peligros por los que tuvo que pasar con una abnegación digna de su causa, logró conducir las a su destino, a pesar, repetimos, de que habiendo naufragado el "Shannon", en las que iban conducidas, en las rocas de Pedro Riff en las costas de Jamaica, no quiso abandonar su preciosa carga, hasta ser recogido por el "Dryad", navío de guerra, de donde fue trasbordado al paquebot. "Nilo" en el que hizo su arribo a Southampton el dos de Octubre de 1875. De este lugar fueron enviados los primeros ejemplares a las Indias y las 33 primeras al Ceilán. Así fue como el Ecuador proporcionó a esas apartadas regiones, donde se preocupan de todo lo que significa adelanto, progreso e industria y bajo la dirección del ilustre y abnegado Cross, las primeras plantas del precioso vegetal que, reproduciéndose prodigiosamente, debía después de poco tiempo abatir la industria en su suelo nativo. No dejaré, de paso, de hacer constar que él mismo fué quien en el año 1860 y en compañía de Esprincee ex-

portó del mismo Ecuador la Chinchona o cascarilla, ocasionando también la muerte de esa industria que tan halagüeñas esperanzas hizo concebir a nuestros padres y que no alcanzó a beneficiar sino a muy pocos extranjeros, merced a la desidia e ignorancia de nuestros gobernantes de entonces.

En los primeros dos años, el árbol está formado por un solo tallo central y ramas, que podemos llamar transitorias, sobre las que se hallan implantadas las hojas; a partir de esta edad, empiezan a aparecer las ramas definitivas, por lo general, a tres metros de altura, las que dan origen a las secundarias que, a su vez, sostienen las hojas; sobre las nudosidades de estas ramas definitivas nace la flor, cuando el árbol ha llegado a la edad de seis años. Las ramas transitorias, cuando aparecen las definitivas, van disminuyendo su oblicuidad; pues si al principio se dirigen hacia afuera y arriba, es decir, son ascendentes, van haciéndose poco a poco horizontales, y, por último, se hacen descendentes, describiendo en toda su extensión curvas de convexidad inferior, disposición que contribuye a dar un aspecto muy característico a estos árboles. Al caer estas ramas, dejan ligeras huellas cicatriciales en los puntos de su implantación. El tallo, casi cilíndrico, a los cinco años alcanza 0,30, 0,40 y aun 0,50 centímetros de circunferencia hacia la altura de 5 metros. A partir del quinto año, engrúesase sobre todo en la base del tronco, volviéndose cónico, y,

llan en la superficie de éste pliegues que se extienden hacia la superficie de implantación, formando verdaderas aletas que los naturales llaman bambas; a los diez años, la circunferencia, en la unión de estas con el tronco, ha alcanzado dos metros, dos cincuenta y aun más, siendo en la parte alta de 1,50 y 2 metros; de aquí para adelante el desarrollo es sumamente lento.

CULTIVO.—La propagación de esta planta puede hacerse por estacas o por semillas, la prinera no se usa absolutamente entre nosotros; sin embargo haré notar, que, cuando quiera recurrirse a este procedimiento, deben tomarse para la formación de las estacas las ramas definitivas, porque las transitorias son ineficaces; además, debe hacerse la siembra introduciendo un poco adentro de la tierra la yema que va a servir para formar la nueva planta; porque cuando queda fuera, tarda mucho en brotar y desarrollarse, y, por lo general, el tallo sale inclinado. En cuanto a la propagación por semillas, dos son los métodos empleados: una vez preparado el terreno, es decir, hecho el descuaje del bosque, se ponen tres o cuatro semillas en los sitios donde quedará definitivamente el árbol y a distancia de cuatro metros entre sitio y sitio. No tardan en salir, generalmente, todos, y cuando ya han alcanzado la altura de 0,50 centímetros, se elige el más desarrollado y se le deja sirviendo los

muy raquíuticos, se los sacrifica. El segundo método consiste en formar verdaderas almácigas, de las cuales se trasplanta el pequeño arbolito cuando ha adquirido la longitud de 0,50, teniendo el cuidado de recortarlo hasta la misma altura si ha pasado de ella. Este segundo método tiene la ventaja de poder elegir a voluntad los individuos que se quiera trasplantar, a la vez que da un verdadero ahorro de semilla. En ambos casos, debe resguardarse la tierna planta con la sombra del plátano, el que además de producir pronta y abundante cosecha, puede ser destruído con facilidad cuando ya no sea necesario. El procedimiento que generalmente siguen nuestros naturales se reduce a este último; hecho el descuaje se siembra a cada cuatro metros una planta de plátano y cuando éste se halla ya algo crecido se pone en los intermedios, es decir, a dos metros de una planta de plátano otra de caucho, la que no tarda en adherirse al suelo y comenzar su desarrollo con vigor y lozanía; de manera que a la edad de seis meses ha adquirido ya la altura de dos metros y se halla cubierta de grandes hojas, siendo muy raro la pérdida de una que otra planta, la que en este caso, debe ser inmediatamente reemplazada. De esta manera no tardan en formarse hermosísimos bosques de caucho, los que en su principio no requieren más que el cuidado de limpiarlos con frecuencia. Cuando ya han adquirido la altura de dos metros y hasta la edad de dos años, conviene ha-

de esta edad, basta hacer una sola en el mismo tiempo; pues que el desarrollo rápido de los árboles y la intensa sombra que proyectan sus frondosas copas, hace sumamente difícil el desarrollo de otras plantas, las que, dado el caso de presentarse, lo hacen con caracteres raquíticos.

RECOLECCIÓN.—El latex se encuentra en la corteza desde la formación de ésta, y, por lo tanto, su picadura produce caucho, sea cual fuere la edad del árbol en que se haga; mas, ¿en qué época de la vida de la planta conviene empezar las sangrías? Creo, con la generalidad de los que se han dedicado a esta clase de estudios, que a la edad de 7 u 8 años es cuando debe empezarse la explotación; pues que entonces se halla el árbol en su pleno vigor, en su edad adulta como lo manifiesta la floración; desarrollados bien todos sus órganos, y sobre todo la corteza, puede soportar impunemente las extracciones. He practicado cortes experimentales en árboles de tres años, el caucho producido es, más o menos, de la misma calidad; pero, como la corteza en esta época es todavía muy delgada, la cantidad de producto es también reducida, pues apenas se pueden recoger dos o tres onzas de tres o cuatro cortes; por esta razón, aconsejaría que no se empiece la recolección sino después de los 7 años de edad; en esta época, el árbol puede soportar sin peligro alguno y según su desarrollo, 4 o 5 cortes que dan, por lo regular, dos libras de producto.

Los procedimientos empleados para la extracción del latex son generalmente conocidos, sin embargo mencionaremos, por lo menos, los principales. Estos se dividen en dos categorías, según que se use la punción o la incisión. Una y otra operación deben limitarse tan sólo a la corteza, teniendo mucho cuidado de que la incisión jamás pase de la capa de cambium, porque es bien sabido que los vasos de la corteza son los únicos que contienen el latex, y que destruida la capa de cambium, puede muy bien determinarse la muerte del árbol.

La incisión comprende muchas variedades: ya se la hace en cortes más o menos circulares sin comprometer toda la circunferencia del tronco, ya son espirales, oblicuos, y aun longitudinales; pero el generalmente descrito como el mejor es el siguiente: Elegido el árbol que se quiere sangrar, se le limpia la corteza frotándola con un paño áspero y empapado en agua caliente, operación que tiene por objeto desprender todos los cuerpos extraños depositados en su superficie; una vez hecho esto, se practica una incisión longitudinal con un cuchillo curvo y graduado, de manera que, formando un verdadero canal, no comprometa todo el espesor de la corteza; en seguida, con el mismo cuchillo se practican cortes oblicuos de lado y lado del central y en dirección opuesta, de modo que al unirse en éste formen una V, en cuyo vértice se coloca un pequeño pocillo de hoja de lata el que servirá para recolectar el latex.—La longitud de los cortes desde el centro

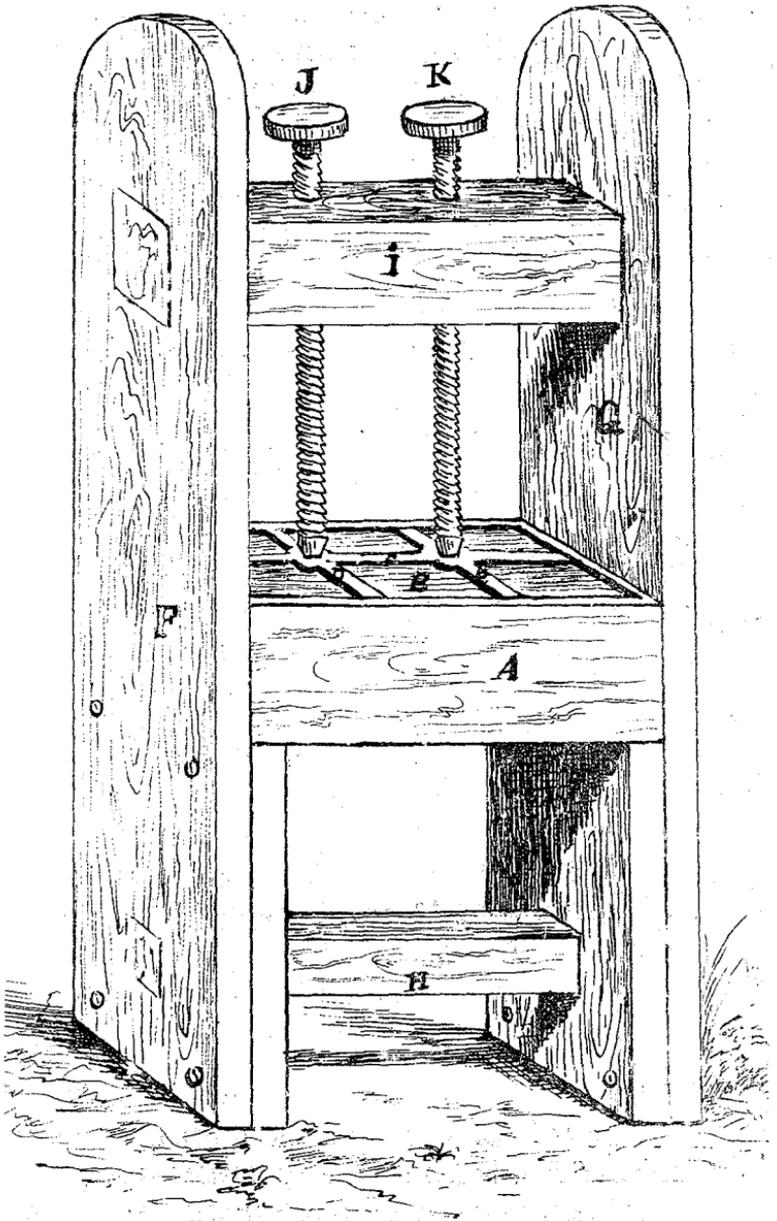
como de los oblicuos estará en relación con el espesor, altura y desarrollo del árbol. En un árbol de 10 años y normalmente desarrollado, debe tener 1,50 o 2 metros el longitudinal, y los oblicuos, mucho más cortos, a 0,50 de distancia uno de otro, empezando el primero por la extremidad inferior del longitudinal. Generalmente en Colombia, Panamá y Venezuela se practican cortes oblicuos en gran extensión del tronco y que van a terminar al pie del mismo, donde se colocan vasijas de arcilla para la recolección, la que, se hace también, en excavaciones practicadas en el suelo en el mismo sitio.

Conocidos los diversos procedimientos, veamos cual conviene emplear en nuestras plantaciones. Con el más grande esmero, cuidado y precaución, ya haciendo uso del cuchillo apropiado o de uno común y bien cortante, siguiendo en todo las reglas dadas para el objeto, he practicado experiencias personales en árboles de distintas edades, y confieso que todas ellas me han fracasado; pues que de la superficie de sección no corre una sola gota de latex, ¿ni cómo puede correr, si la densidad de este es mucho mayor de la que se necesita para que pueda deslizarse por los canales, por limpio que sea el corte y filo el cuchillo que se use? El producto empieza a brotar de consistencia mucilaginosa, sumamente denso, y lo único que se ve correr por los canales o fuera de ellos es el suero, líquido de color verdoso y que se separa espontáneamente, dejando el caucho sumamente lim-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De los cortes con el cuchillo curvo que se practican tirando sobre la corteza, no sale nada, pues que, siendo el jugo de la densidad indicada y pasando el cuchillo sobre la superficie de sección de los vasos lactíferos, comprime la abertura de éstos y los cierra impidiendo su salida; en consecuencia, el único procedimiento que me dió el mejor resultado fué, el que, probablemente por experiencia, lo usan nuestros prácticos. Después de limpiada la corteza, como se indicó más arriba, se hacen incisiones de media espiral a distintas alturas; los árboles mayores de diez años pueden soportar 8, 10 y aun más cortes, y los de 7 y 8, por lo regular 5, dando éstos un producto medio de dos libras, como ya se dijo, y los primeros hasta de seis libras.

Los cortes deben practicarse cada año, pudiendo hacerse también, cada seis meses, pero es preferible no abusar mucho. Débese elegir siempre el tiempo seco, pues aun cuando el producto es un poco menor, en cambio, se evita la pérdida producida por la lluvia, la que arrastra todo el contenido en la superficie de los cortes. En la época seca, la desecación se produce al tercero día y no se presenta más trabajo que irlo desprendiendo. El caucho así obtenido es limpio; sin embargo conviene lavarlo con gran cantidad de agua; después se lo prensa en blocks del peso que se quiera. Las horas en que deben practicarse los cortes son las de la mañana, pues, con el calor del sol, es bien sabido que el latex remonta hacia la parte alta.



Con el objeto de formar los blocks y sacar toda la cantidad de agua que pueden contener, evitando así la alteración del caucho por fermentación, he ideado la muy sencilla prensa que, como puede verse en la figura adjunta, se compone simplemente de un cajón de madera (letra A) de paredes resistentes, pudiéndose emplear para el caso, el moral o el guayacán, maderas que resisten perfectamente a la humedad y se consiguen con facilidad, en el lugar; el fondo debe estar perforado a manera de criba para dar salida al agua y la tapa B que debe adaptarse perfectamente a la abertura y deslizarse libremente en el interior, se halla reforzada por travezaños C. D. E. que se cruzan.

Este cajón se halla sobre un soporte, formado por dos pilares verticales F. G. unidos por dos barras horizontales, una inferior H. y otra superior I; a través de esta última pasan dos tornillos de presión J. K., levantando los cuales se separa la tapadera para llenarlo de caucho, después de lo cual se lo cierra, produciendo la presión que se quiera, hasta dejar el blok completamente seco y amoldado, facilitando de este modo su transporte y conservación.

COMERCIO E INDUSTRIA.—Bien sabido es que el caucho en los mercados extranjeros ha perdido el muy satisfactorio precio que hasta hace poco tiempo tenía; pues, de ciento cincuenta y más sucres en que se cotizaba en la plaza de Gua-

yaquil, ha descendido a cincuenta sures, y aún a menos en la actualidad. ¿A qué obedece esta enorme baja y cuál sería el medio para contrarrestarla? — No cabe la menor duda que la baja del precio obedece a la plétora que del artículo hay en las plazas de consumo, y ello, a su vez, obedece a las grandes producciones de la India, Ceylán y otros lugares, los que con mucho menor costo que nosotros y con menos dificultades pueden realizarlo. Ahora bien, esta baja será transitoria, porque la naturaleza del artículo hará que el campo industrial se ensanche por su misma abundancia, y, entonces, cuando se lo dedique a nuevas industrias como, por ejemplo, la pavimentación, su precio volverá a ocupar el lugar de antes. Mas, entre tanto, cómo debemos contrarrestar la crisis que nos amenaza? — Grandemente extensas són las plantaciones que se han hecho en nuestra región; existen caucherías como la de la sociedad de telegrafistas, la del señor Vidal Ortiz, la del señor Sarabia, de la compañía Francesa, del Sr. Andrés Muñoz, del Sr. Dr. Montalvo, del Sr. Dr. Leoro, del señor Destruge, de los señores Zambrano Hno. del suscrito y otras, para no citar sinó las más extensas y conocidas por mí, ¿por qué no nos dedicamos a la confección de los artículos en los cuales el caucho entra como materia principal? ¿No podemos, acaso, con un pequeño esfuerzo y un poco de apoyo del Supremo Gobierno establecer industrias en Santo Domingo de los Colorados para la preparación de impermeables y objetos de caucho? Tan sólo la

falta de iniciativa y un espíritu de indolente dejadez hace que, siendo nosotros los productores de todos los artículos más nobles, los remitamos al exterior para volverlos a recibir completamente adulterados y a precios fabulosos: una libra de cacao de primera mandamos por 20 centavos, y, al regreso, por venir con una cantidad igual de harina y aromatizada con nuestra propia vainilla y otros ingredientes de igual naturaleza, la pagamos a doscientos!!! Unámonos, pues, procuremos formar un verdadero centro industrial, sin recelos absurdos ni necios egoísmos, y entonces el porvenir será nuestro, nuestra la gloria del triunfo y veremos recompensados nuestros esfuerzos y trabajo.

SEGUNDA PARTE

LA REGIÓN OCCIDENTAL

Ya que, con motivo del caucho, he tocado la cuestión relativa a nuestras selvas occidentales, y ahora que parece que el Gobierno se halla animado de la mejor voluntad en favor de esa importante sección del territorio ecuatoriano, permítome someter algunas consideraciones generales, que el conocimiento de esa región me sugiere, al estudio de nuestros estadistas, y, sobre todo, del Supremo Gobierno.

Si con todo empeño y tesón debemos ocuparnos de nuestro Oriente, sobre todo por honor y dignidad nacionales, no debemos, por eso, descuidar el Occidente, donde, en rigor, puede fincarse el porvenir económico de la Patria. El día en que grandes colonias se establezcan en la hoya amazónica, se formen populosas ciudades y notables centros de comercio, industria y agricultura, ese día nacerá la *República del Amazonas*, dejando al Pe-

llenos de desilusión y mudos de sorpresa. No puede creerse que poblaciones de constitución eterogénea, con vida propia e independiente y con medios y facilidades para el tráfico amplio y libre hacia el Atlántico, quisieran permanecer ligadas y sujetas a las distantes Metrópolis. Y si esto no llega a suceder, serán absorbidas en cualquier forma, como ya lo auguran célebres estadistas, por alguna gran potencia, cuyas inclinaciones al imperialismo y hasta al despojo violento son manifiestas. ¡Quién sabe si mientras trazamos estas líneas, se están trazando también los límites de la futura nacionalidad por cierto famoso explorador y *cazador* yanqui!

No así la región del Occidente, con la cual no hay más obstáculo para una perfecta unión que un necio y ridículo provincialismo, que con un poco de buena voluntad y un mayor acercamiento provocado por los dirigentes de la política, desaparecería, dando lugar a una unión entrañable e íntima que nos conduciría al verdadero progreso general.

Inmensas extensiones de terreno virgen, a distancias relativamente cortas de los centros poblados, tanto del interior como de la costa, surcado por un importante sistema fluvial, que con poco esfuerzo se transformaría en red de vías de comunicación hacia cualquier punto de la costa de Esmeraldas, de Manabí y del Guayas; con producciones sorprendentes de los artículos más notables de exportación, no parece sino que estuviera convidándonos a la unión, al trabajo y a la ac-

Concretándome a la región de Santo Domingo de los Colorados, puedo manifestar que lo que se llama población bajo ese nombre, no existe. Unas pocas casuchas diseminadas sin orden de ninguna clase en uno de los peores sitios, que carece hasta de agua, no pueden constituir verdaderamente una población. Sorprende que nadie se haya preocupado de cosa tan importante, y hallándose dicho lugar tan sólo a 25 leguas de distancia de la Capital, y esto por la pésima ruta que en la actualidad sirve de camino. Esta consideración toma más realce si se advierte que en gran parte de este cuasi camino se han establecido muchísimas fábricas de alcohol, que producen no despreciable suma al Fisco y al cantón Mejía. El ilustre Municipio de este cantón no se ha preocupado jamás ni del pueblo ni del camino de Santo Domingo, no obstante la disposición del artículo 70 de la Ley de Régimen Municipal.

Qué debería, pues, hacerse? En primer lugar, urge la necesidad de formar una verdadera población, y para ello debería nombrarse una comisión técnica, compuesta de un ingeniero, los topógrafos que fueren necesarios y el personal indispensable, como botánicos, zoólogos, etc. Esta comisión, a la vez que levantara el plano de toda la región, necesidad que se hace sentir de mucho tiempo atrás, elegiría el lugar apropiado para su establecimiento, tomando en cuenta todas las circunstancias que deben concurrir para ello, es decir, facilidades para

que al andar de poco tiempo puede llegar a ser el centro de unión entre la costa y la sierra, facilidad para los desagües y para las construcciones, con arreglo en todo a las prescripciones científicas y saliendo alguna vez de las prácticas rutinarias que tan funestos resultados han dado siempre.

Desde luego, este personal debería ser elegido consultando el verdadero interés general y dejando a un lado la perjudicial costumbre de favorecer intereses personales; pues que una triste experiencia y un ya hartó amargo desengaño deben habernos enseñado que, enriqueciendo a un farsante se perjudica a toda la sociedad, como ha sucedido con esa misma región, donde se derrochó a manos llenas el dinero del pobre pueblo, sin que éste sacara nada de útil, menos de práctico y provechoso. Nos consta que \$ 270.000 fueron a enriquecer a tres o cuatro que intervinieron en la ejecución de un proyecto de camino descabellado y absurdo, en el que se emprendió, sin previo estudio, pero ni siquiera, con mal trazada línea, sin conocimiento alguno del terreno sobre el que se iba a trabajar y sobre planos constantes sólo en la mente del juglar que los había imaginado. En esa forma se hizo un camino por secciones, ya por un lado, ya por otro, y, por último, se lo abandonó cuando, agotados todos los recursos, no había ya qué explotar y con la triste y ridícula confesión de que no era posible continuarlo. Y no se crea, como es natural suponerlo, que se trata-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

una línea, trabajos preliminares, nada de eso; siguiendo el plano imaginario, se trabajaba la carretera!! cuyas huellas hasta hoy existen, sin tener, como ya se ha dicho, el menor conocimiento del terreno, cosa, verdaderamente, sorprendente y que sólo entre nosotros puede quedar sin sanción.

Una vez elegido el sitio donde debe establecerse el nuevo pueblo, la misma comisión debería proceder a la formación del plano de éste, delineando las calles, avenidas, plazas, etc. y eligiendo los lugares donde deben construirse un templo con su respectiva casa parroquial, una casa de gobierno amplia, para que en ella puedan establecerse todos los servicios de la administración, y dos locales para escuelas de niños y niñas.

Ahora bien, cabe preguntar, ¿con qué elementos se formaría esta población? A mi modo de ver, dos son los elementos indispensables para su formación y estabilidad. En primer lugar, un personal bien seleccionado que debe formar la colonia, y en segundo, el cuidado de proporcionarla de todos los medios que hagan posible dicha estabilidad. El personal, sería sumamente fácil encontrarlo apropiado para el objeto. A todos consta la falta absoluta de trabajo, sobre todo, en las poblaciones de la sierra, la dificultad de utilizar el trabajo personal en provecho propio; pues que, si bien la extensión de territorio es enorme y pudiera contener holgadamente un número 100 veces mayor de habitantes, sin embargo como la

en pocos poseedores, contemplamos inmensos terrenos abandonados, sin cultivo y que nadie puede utilizarlos, desde que tienen legítimo dueño, que tampoco los utiliza sino en parte muy reducida, resultando de aquí que los artículos de producción son relativamente escasos, y el precio alto de muchos de ellos hace que no estén al alcance de todos. Si se añade a esto la falta absoluta de industrias en que pudieran hallar empleo los que tratan de aprovechar sus fuerzas, se tendrá explicado porque la mayor parte de las familias viven en la más grande estrechez, a pesar de la buena voluntad y la aptitud para el trabajo, teniendo que apelar casi todos al empleo público, es decir, a procurar vivir de pensionistas del Erario.

Entre estas familias debería elegirse el núcleo de la nueva población, cuarenta o cincuenta sacadas parte de la sierra y otra parte de la costa proporcionarían una base muy halagüeña y positiva, desechando, como es fácil de suponer, todo elemento viciado y vagabundo; pues que por haber confiado en él han fracasado otras tentativas análogas. Añádase el gran número de propietarios que en la actualidad ocupan toda esa región y que procurarían formar su residencia en la población, y se verá que no es un contingente despreciable. Además, habría que contar por lo menos con unas sesenta familias de naturales del lugar, es decir, los indios Colorados; éstos, si bien es verdad, llevan una vida nómada, tienen, sin embargo, gran apego a la civilización y

porque nadie se ha preocupado de su suerte. Etnográficamente considerados, son distintos de los orientales: su tipo se aproxima mucho más al de la raza blanca, son bien conformados, esbeltos, honrados, inteligentes y laboriosos, su don de imitación es sumamente desarrollado, así como también su espíritu de investigación, asimilándose con facilidad nuestras costumbres. Con poco esfuerzo podría, pues, contarse con ese elemento más, obligándole si no a vivir en el pueblo, por lo menos a frecuentarlo siempre.

En cuanto al segundo elemento, esto es, los medios con que debe contar la colonia, salta a la vista que el primordial de ellos sería la construcción de un buen camino simplemente carretero, por lo pronto. Por fortuna el Supremo Gobierno se halla grandemente interesado en la reparación del actual, y, merced al entusiasmo, energía y verdadero patriotismo del señor Ministro de lo Interior, podemos esperar llegue a ser una realidad este sueño dorado; pues que se halla en estudio del competente y honorable Sr. Schroeter en asocio del señor Director de Obras Públicas la nueva vía por la que no tendremos hasta Santo Domingo sino 20 leguas y por un verdadero carretero.

Luego, es indispensable el establecimiento de una parroquia eclesiástica. Desengañémonos, sin que concurra el elemento religioso no es posible la constitución de sociedad alguna, como no lo es sin forma de gobierno, sea esta cual

ciones y seamos prácticos. Las familias que irían a formar la colonia, es evidente, que serían católicas; pues que van a salir de centros católicos, y mal podrían avenirse sin los elementos de su religión, al paso que contando con ellos, vivirían con plena tranquilidad en relación con sus creencias. La élite intelectual, irreligiosa y atea, no iría por cierto a formar una colonia en Santo Domingo de los Colorados. Por otra parte, no habría dificultad alguna en crear dicha parroquia, dado el entusiasmo y patriotismo de la Autoridad Eclesiástica y la buena voluntad con que se prestarían tanto los miembros del clero secular, como los de las distintas comunidades de regulares, las que, precisamente, tienen ese objeto principal en su institución.

Para los cargos civiles, la misma población proporcionaría el contingente necesario; en el orden político, un buen comisario, como el actual, con una fuerza de policía compuesta de 20 hombres bien dotados llenarían todas las necesidades, y entonces el progreso de la colonia no se haría esperar, teniendo los elementos esenciales de colonización: La Iglesia y el cuartel.

Es verdad que, al principio, el Gobierno tendría que hacer un pequeño gasto para proveer a las necesidades de los colonos, gasto que resultaría insignificante si se considera la utilidad y provecho que en todo sentido reportaría la nueva población. ¿Acaso no vemos que esto se hace hasta por empresas particulares

compañía ferrocarrilera del "Canadien-Pacific" vende a sus clientes a reducidos precios y con el plazo de 20 años las "Haciendas ya hechas" que en efecto son fincas bien establecidas de 80 o más acres de terreno y muy bien equipadas, cercadas, con distribución científica de agua, con casa de habitación y proporcionando además las simientes y herramientas necesarias y el dinero para los gastos en los dos primeros años, con cuánta más razón no podría hacerlo un gobierno que se preocupe del porvenir y adelanto de sus gobernados.

Los gastos más precisos, se reducirían a la construcción de unas 50 casas que, dado el material que se emplea en este lugar, podría calcularse en \$ 60 u 80 cada una; la provisión de herramientas, cuyo costo sería también insignificante, y, por último, el cuidado de proporcionar víveres los más indispensables y baratos como son: sal, arroz, fréjol, lentejas y alguno que otro, los que se distribuirían por individuos y tan sólo durante el primer año; y con este gasto que ni vale la pena de mentarlo, después de 5 años, a más tardar, se tendría una verdadera población próspera, feliz y agradecida y, sobre todo, se abriría una verdadera senda por donde pudieran ir a la prosperidad cuantos sean capaces para el trabajo y sientan la vergüenza de vivir tan sólo a expensas del empleo o del pillaje en forma de revuelta.

Pasado el primer año, la población contaría ya con los elementos necesarios para su subsistencia: plátano en abundan-

cia y de todas las variedades conocidas, yuca como no se encuentra en ningún otro lugar, camote, arroz, fréjol, maíz, caña de azúcar vitalicia y a los 10 meses, cacao y variedades de exquisitas y nutritivas frutas, y, en fin, tantos otros productos que la necesidad y la industria los irían aclimatando. En cuanto a los animales, multiplíquense y se desarrollan con rara actividad reses, carneros, cerdos y toda clase de aves de corral además de los indígenas, que con facilidad se domestican y de los que podría proveerse por la caza.

Añádase que el Municipio del Cantón Mejía se halla en la actualidad formado por un personal ilustrado y competente y que ya ha dirigido sus miradas progresistas hacia esa parroquia; pues, si mal no recuerdo, he visto el proyecto de establecimiento de una escuela de artes y oficios dirigida por Salecianos o cualquier otra institución parecida en ese lugar; y como es natural, dado caso de aceptarse la idea, pondríase de acuerdo con el Gobierno y contribuiría por lo menos para la construcción de los locales para la enseñanza primaria, dotándolos de competentes profesores y proporcionando los elementos necesarios para su buen establecimiento.

El comercio se establecería insensiblemente; pues, el cacao, caucho, algodón, tagua, resinas, bálsamos, frutas y mil otros artículos, y sus derivados, serían transportados ya sea al interior, donde se hace un buen consumo de ellos, o a la costa, donde son más buscados, y no pasaría mucho tiempo sin que se estable-

cieran casas encargadas de recolectarlos en el mismo sitio, dejando en cambio, los artículos allí necesarios. Por otra parte el Gobierno procuraría que, por lo pronto, se librase a todos los productos de esa región de las contribuciones de todo género; pues en su interés y en el general está favorecer toda clase de industrias y dar ensanche y apoyo a todo trabajo honrado, sobre todo a los agrícolas que son los que forman la verdadera fuente de riqueza y prosperidad nacionales, teniendo, además, en cuenta que muchos capitales se hallan invertidos en la formación de esos fundos y que estos no pueden soportar los gravámenes y contribuciones que soportan las haciendas ya formadas y establecidas en mucho tiempo atras, y, por lo mismo productivas. Querer colocarlas en iguales condiciones es conducir las a la ruina e ir contra los más elementales principios de la Economía Pública.

Ojalá estas pequeñas observaciones sirvan para despertar, como he dicho al principio, el entusiasmo de nuestros economistas y escogiten los mejores medios de darlas forma práctica; mas, si mis ideas son erradas o si su realización no puede pasar del terreno de los ensueños, acéptese, por lo menos mi buena voluntad y el deseo de hacer algo por esas tan hermosas y abandonadas regiones; sirviéndome este ferviente deseo y entusiasmo para excusar mi pretensión.

Quito, Julio de 1914.

GUILLERMO ORDOÑEZ.